

## **XXXII Domingo Ordinario**

### **Ciclo C**

#### **Evangelio según san Lucas 20,27-38**

Acercándose algunos de los saduceos, esos que sostienen que no hay resurrección, le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano. Eran siete hermanos; habiendo tomado mujer el primero, murió sin hijos; y la tomó el segundo, luego el tercero; del mismo modo los siete murieron también sin dejar hijos. Finalmente, también murió la mujer. Entonces, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»

*Palabra de Dios*

## **REFLEXIÓN**

### **TEXTO**

En la primera lectura leemos el texto de los Macabeos en el que siete hermanos pierden la vida por no comer carne de puerco. Nos podríamos preguntar: ¿cómo va a valer más una Ley que una vida humana? Para entender la muerte por cumplir una Ley, tenemos que ir más allá de la letra. La Ley no es sólo un conjunto de normas, sino el fruto de una alianza, de un pacto entre Dios y el hombre; donde Dios se compromete a caminar con el hombre y el hombre a vivir según la voluntad de este Dios que camina con él. Así, los siete hermanos están convencidos que el Dios en el que creen es el Dios de la vida que no puede ser vencido por la muerte que provocan los hombres. De esta manera los jóvenes no

murieron por una Ley, sino por la esperanza en una vida más plena como fruto de su fidelidad a la Alianza con Dios: "tu serás mi pueblo, yo seré tu Dios".

En el Evangelio parece, en un primer momento, que la resurrección es el tema que inquieta a los saduceos que se acercan a Jesús. Sin embargo, más adelante nos damos cuenta que lo que les interesa es ponerlo en conflicto, más que escuchar la solución a su inquietud de la resurrección. Por eso Jesús, se preocupa más por transmitir el mensaje verdadero de la Resurrección: Dios es un Dios de vivos y no de muertos; más que contestarles sus intrigas académicas.

El Evangelio de hoy nos quiere presentar una de las actitudes fundamentales de Jesús: creer en la resurrección no como idea o concepto, sino como una realidad que nos transforma al aceptar la presencia viva de Dios en la historia del hombre. El testimonio sublime de estas palabras que Jesús nos dice hoy los veremos en la cruz: es desde su enfrentamiento con la muerte que Jesús nos grita, "Dios es un Dios de vivos y no de muertos, aunque ustedes me maten, yo viviré para siempre con él".

## **ACTUALIDAD**

Muchas veces pensamos en la resurrección como algo que nos sucederá muchísimo tiempo después de que fallezcamos. Como si la resurrección fuera sólo un momento en nuestras vidas el cual tenemos que esperar pasivamente a que nos suceda. Sin embargo, hoy vemos que creer en la resurrección no es sólo una cuestión académica. Creer en ella, significa transformar nuestras vidas en testimonios del Dios de la vida en el que creemos.

Hoy en día pensamos casi siempre desde el placer y lo inmediato. No existe para nosotros un Dios de nuestros padres, sino que queremos un Dios que nos resuelva nuestros problemas hoy y "en este momento". Se nos olvida que la vida que Dios nos ha dado es una vida eterna. Una vida que va mucho más allá que los pocos años que viviremos aquí en la tierra. Esto provoca en nosotros que no podamos ver más allá de nuestros problemas. Se nos viene el mundo encima porque no tenemos la perspectiva de la resurrección en nuestras vidas. Perdemos toda esperanza y vivimos como si no creyéramos en el Dios de la vida que nos ha revelado Jesús.

## **PROPÓSITO**

Esta semana podemos buscar vivir con una visión más "sobrenatural" en nuestras vidas. Nunca hay que olvidar nuestros problemas, pues no se resolverán solos; pero si los podemos asumir con la confianza de que existe un Dios de la vida que habla por encima de todos ellos como habló por encima de la Cruz de su Hijo.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro